

MADRID, Enero 1970

n.d./

NUOVA MISION DE LA HUMANIDAD

Discurso pronunciado por don Mario Arnello, Presidente de la Delegación Chilena en la sesión inaugural del I Congreso de Ex-Becarios y Graduados Iberoamericanos en España.

- - - - -

Fuiero eludir el sentimiento, el recuerdo, la nostalgia. Eludir la anecdota; olvidar la consigna, la camaradería, el romance inicial o profundo. Fuiero defender los canticos de tantos colegios que los enajenan o confunden, que los alientan o los impulsan. Fuiero, en síntesis, defendernos y que nos defendamos de nuestra propia juventud en España, con su objetividad exaltada, para entrar en un puñado de ideas y en algunos minutos a expresar lo que entendemos significa nuestra presencia, nuestra misión y nuestro destino.

Fuiero para el café, para el rincón callejero, para la noche amiga, el recordar el pulso de otros tiempos; dejarnos el calor de la tortuella, el recordar de alegrías y canciones.

Hoy, y en este instante, creo que tenemos deberes y tareas de coldades.

Este primer Congreso de ex-becarios y graduados en España, es una ocasión de trabajo. Es más, la ocasión de fundar una idea activa. *Acta*

Una idea que nos mueva. Que impulse. Una idea que construya. Y, por ende, una idea que también defienda que no transija, que no se reciba en el declinar y tránsito de los valores.

Y esta idea activa, que impulse a crecer de un ser histórico consciente, es lo que quiero pergeñar en mis palabras.

El mundo de hoy, es un mundo que se enfrenta a las exigencias del bienestar y a las consignas de la eficiencia, la aut realización y la productividad. Es decir, en una palabra, que se enfrenta, a la tecnología, que es el patrimonio capaz de producirlos.

El mundo de hoy, no es tarea de poetas - tal vez, nunca lo ha sido, sin perjuicio de que los poetas hayan cobalado el paso de hombre en el tiempo-; ni tampoco, es tarea de ideólogos que esquematizan la realidad del hombre.

El mundo de hoy, en cambio, es tarea de resultados concretos, de realizaciones positivas; es mundo y tarea de soluciones y de resultados tangibles.

Yo no pretendo, en estos minutos, ni analizarlo, ni discutirlo, ni combatirlo, ni defenderlo. Sería entrar a aplicar lentes críticos a lo que es una realidad perfectamente concreta que debe mirarse con ojos abiertos. No limito a señalarlo, como un esbozo, para entrar a exponer una idea.

La tecnología -así, en genérico- es el instrumento actual del mundo. Sus hallazgos, realizaciones e intentos, son la óptica de hoy de los decenios próximos. Es el desafío que se hace al hombre y que pasa decisivamente sobre todos sus valores, sobre sus principios y sobre las disciplinas que ordenan su mundo.

La tecnología, más que ciencia, es método; más que mecanicismo y sistema, es principio motor; la tecnología, marca el tiempo del hombre que vivimos y formamos.

Para hoy que pensar que no es igual el hombre en todas las latitudes del mundo. Ni es igual su sentido de sí mismo, de la vida, ni de los cosas de la vida.

No lo analizamos, pues implicaría juzgarlos, ponderarlos e igualara, esquemáticos. Y nada de eso queremos.

Haceremos, en cambio, decir en voz alta que, precisamente por todo lo dicho, es que nosotros tenemos que reclamar una tarea. Tenemos que crearla, levantarla, fortalecerla y realizarla.

Y esa tarea es el nuevo deber de la Hispanidad.

En un tiempo, el mundo vivió una revolución comparable a lo que la tecnología significó. Vivió la ruptura de esquemas que significó el renacimiento y tras él la reforma, el individualismo y sus posteriores hijos caínicos. Vivió, junto a nuevos problemas el fundamental desafío de las nuevas dimen-

~~... de la tierra, del mundo del hombre, y de lo que aque-~~

implicaba.

Y lo que quiero precisar en estas palabras, es que en ese instante, en ese desafío, la Hispanidad no sólo dió respuesta, no sólo dió causa creadora, no sólo construyó una historia ejemplar en el transcurrir del hombre, sino que tuvo vigor para aprehender la realidad para construir una idea activa, para ordenar el sentido del mundo que tras los mares, en la proa de las naves, el vigor hispánico creaba en todas las latitudes.

La Hispanidad se creó a sí misma como respuesta al problema de ese tiempo.

La Hispanidad dió sentido universal, trascendencia permanente a la apertura del mundo.

Construyó una realidad, estable frente a las embates del tiempo y capaz de incorporar valores humanos permanentes en el instante en que todos amenazaban naufragio.

La Hispanidad hizo de la apertura del mundo no una ocasión de aventuras navegantes, sin rumbos ni objetivos; no una ocasión de conquistas, sin ética ni contenidos; sino que la Hispanidad en las naves que surcaban los mares, en los hombres se superaron al hombre, a los elementos y a la geografía, cupo ~~hacerse~~ impaner la responsabilidad y la trascendencia de una misión ecuménica que llenó su tiempo, que marcó la historia, que imprimió carácter indeleble a la raza.

Hoy, el mundo se abre en otra forma: en el asombro de la tecnología. No lo negamos. Pero tampoco lo adoramos.

Conquistemos sus realidades, la realidad del mundo que posibilita. Conscientes, pero fieles a la estirpe, fieles al estilo, fieles a la historia y a la poesía.

El impulso que hoy recibe el mundo es una exorbitación de la faz técnica, mecánica, automática -dirio- de nuestra civilización. Su eficacia ayuda a levantar niveles, a procurar medios, a multiplicar posibilidades. Pero no disminuye, sino que aumenta también, la amenaza que vive hoy día la civilización nuestra. Tal como aumenta el temor y el odio que encierra dentro de sí misma y que trae, tan a menudo la frustración, la negación y el fracaso.

El mundo que hoy se crea, con estas instrumentos, por su carencia de principios rectores, de estilo y de estilo; por su rechazo de la historia, o por el desprecio de la fuerza del espíritu, aumenta el bienestar pero no calma el temor, sino lo trasciende a otros niveles, a otros pueblos; lo generaliza y lo difunde. En el fondo, lo afianza en el corazón del hombre que se siente vacío sin una tarea que realizar; vacío espectador de la disminución de su propio rol, de su propio destino.

Falta, en esta apertura del mundo, la que hoy se vive y se proyecta, no el combate ni el odio ni la negación de la era tecnológica por la Hispanidad, sino que es una su rol determinante. Determinante frente al odio, el instrumento que es la tecnología. Determinante frente a la amenaza al hombre en la civilización actual.

Falta que es la nueva apertura del mundo, sentido y elevación humana. Alcance y proyección espiritual. Ética y ejemplaridad ecuménica. Estilo y poesía trascendentes.

En la labor de la Hispanidad en el hoy y en el mañana. Es la labor de la Hispanidad, que los que hemos nacido más allá de los mares y de los vientos, del germen que llevaron en su boca los que abrieron otra dimensión en el mundo. tenemos derecho y deber de plantear, porque es responder a la sangre y responder al alma; es responder a la raíz y responder al destino de nuestra raza de ser hispánico.